

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 3 DE OCTUBRE DE 1901

NÚM. 567

SALON FRANCO-ESPAÑOL



(Fot. de Armand Santés.)

TERESITA SOLÁ



# CHARLA

LÉ por la gente güena!

¡Y luego dirán que en Barcelona no somos *flamencos!*  
El *cante* y el baile, sobre todo el baile andaluz, es lo que más se cotiza hoy en esta plaza.

Las hermanas Monterdes siguen dislocando al público.

Aquellas sevillanas enloquecen á la concurrencia masculina hasta el punto de hacerles gritar desaforadamente y hasta tirar los sombreros al aire, sin temor de que se rompan.

Y si esto es en el Teatro Nuevo, ¡no les digo nada en el Casino de París!

Y en otros casinos y establecimientos dedicados al libre cultivo del arte flamenco.

Noches pasadas tuve ocasión de ver y oír á un caracterizado catalanista, mientras las Monterdes hacían la mar de cosas con sus bien modeladas piernas.

El bueno del hombre daba saltitos en la butaca; pero, amigo, llegó el tango, y, no pudiéndose contener, se levantó, gritando:

—¡Olé mi noya! ¡Visca tu mare, y meneja 'l cos!...

¡Calculen ustedes la que se armaría en el teatro! Y no faltó más sino haber dado el grito de:  
¡Visca Catalunya flamenca!

Aunque yo creo que se dará con el tiempo, como esto siga como va.

\* \* \*

Parece que la criminalidad ha hecho un compás de espera en estos días.

Más vale así; porque ¡cuidado que era cosa de estar con el alma en un hilo!

Y los criminales no se paran en barras: lo mismo se tragan un niño tierno que se meriendan á un emperador grande.

La cuestión es matar, robar y fastidiar.

Pero, como decía, la cosa se ha quedado más tranquila, salvo los guardias asesinados en Murcia por unos bárbaros de la huerta, las tres mujeres envenenadas en Madrid, los robos de Andalucía, los cuatro secuestros y siete ó quince suicidios en varios pueblos de nuestra culta Península.

Vamos, esto tiende á llegar á su término, y llegará, seguramente, cuando no quede nadie en España.

\* \* \*

Me aseguran que muy pronto saldrá al público un importante periódico nuevo titulado *Revista Peliaguda*.

Esta publicación será órgano del gremio de peluqueros y no tendrá otro objeto que defender á la clase y combatir rudamente y con valentía rayana en el heroísmo al núcleo modernista, en su relación con los pelos largos.

También me dicen que este pensamiento, salvador para la clase, será mejorado, tendiendo á formar una sociedad de peluqueros juramentados para no dejar un pelo que sobre en cabeza humana.

Estos juramentados irán provistos de una maquinilla de rapar, varias tijeras y un pito.

Dos toques cortos y uno largo serán la señal de ¡Peluquín á la vista!

Y todos los peluqueros cercanos tendrán obligación de amarrar al de los pelos, mientras el juramentado le deja la cabeza como una bola de billar.

No sé si esto se llevará á feliz término; pero crean ustedes que debía llevarse, dada la abundancia de cabezas melenudas que se ven por esas calles.

\*  
\* \*

Lo que me alegro con toda el alma que se haya descubierto, es el terrible complot romano. De pensar en lo que iban á hacer, se le pone á uno la carne de gallina.

Primeramente se trataba de robar los principales depósitos de petróleo de todas las naciones. ¡Robar es!

Y una vez conseguido esto, pegarle fuego y quemar las más importantes ciudades del mundo.

Como se ve, la idea no podía ser más luminosa.

Nerón se quedaba en mantillas, comparándolo con sus paisanos.

Y luego dirán que los macarrones no dan bríos...

Verdaderamente, el espectáculo hubiera sido *horriblemente bello*.

Pero lo más original del caso, es que, según varios periódicos de Italia, ha resultado que el jefe de esta cuadrilla de fogoneros es un célebre sabio dedicado á la astronomía; y bien sea para atenuar su delito ó porque la cosa sea verdad, ha declarado que no se trataba de un monstruoso crimen, sino de dar señales de vida ante los astros más cercanos que nos hacen señas continuamente.

¡Y las señales de vida era hacernos un tostón!..

¡Al demonio se le ocurre *dar señales de vida* quemando al género humano!

Pero ¡qué brutos son algunos sabios!

JOAQUÍN ARQUES.

## IDEAS SUELTAS

Corriendo tras del placer, no se halla otra cosa que dolor.—*Montesquieu*.

La simpatía da amigos; el interés da compañeros.—*Soulié*.

Tan acostumbrados estamos á disfrazarnos para con los otros, que, finalmente, nos disfrazamos para con nosotros mismos.—*La Rochefoucauld*.

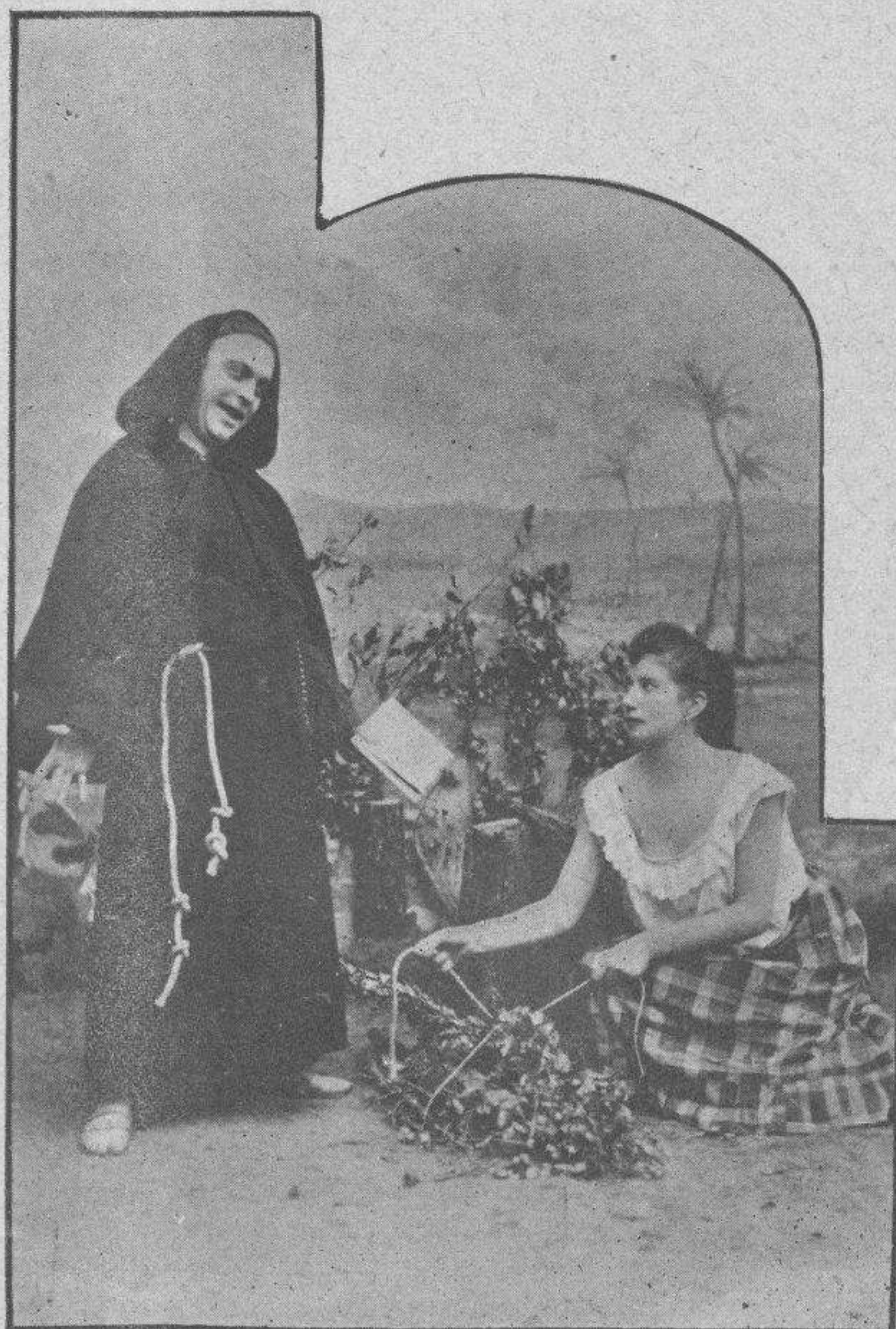
Pretender honra sin mérito, es vivísima diligencia para la deshonra.—*Zabaleta*.

La soledad es al espíritu lo que la dieta al cuerpo.—*Vauvenargues*.

Tan necio es creerlo todo como no creer nada.—*Séneca*.

El que regala, bien vende, si el que recibe lo entiende.

## LOS SENTIDOS CORPORALES



VER

## JUICIO VERBAL

**C**IERTO que son cómicos algunos de los juicios verbales que se celebran en nuestra España; pero en esto, como en otras cosas, no todas ni aun la mayor parte dignas de loa, nos dan ciento y raya en la nación vecina.

Durante mi última excursión, y en pueblo francés que no hay para qué nombrar, tuve la curiosidad de asistir á una de las audiencias que el juez de paz celebra todos los sábados por la tarde.

El público siempre es el mismo: el recaudador, el gerente del café del Norte, el pasante del notario, un alguacil retirado y unos cuantos ociosos, viejos en su mayor parte, y que han cobrado afición á aquel espectáculo gratuito y en no pocas ocasiones ameno.

El juzgado está instalado en una sala cuadrangular, amueblada con tres mesas de madera medio podrida, cubiertas de un paño que un tiempo fué verde y que ahora no tiene color definido; pero en cambio posee una colección de agujeros que para sí los quisiera cualquier cedazo de garbanzos.

La mesa del centro, reservada al juez, cojeaba, y el recaudador, hombre de ingenio, afirmaba que era el símbolo de la justicia que se administraba en aquel local.

### LOS SENTIDOS CORPORALES



OIR

La audiencia aquel día comenzó con retraso, pues el juez había tenido que ir á vigilar á sus trabajadores y había almorzado tarde. En la sala se oía un murmullo de impaciencia.

En el pequeño espacio reservado al público, además de sus habituales espectadores, se hallaban revueltos demandantes y demandados.

El asunto principal aquel día, debía ser cierto préstamo hecho por Seilles, de la masía de Aulon, á la mujer de Merou, de Sangouis.

Los antecedentes de los adversarios prometían: el demandante era caballero de industria, condenado por incendio y estafa en el juego; el demandado reincidente en robo y sin oficio ni beneficio. Este último era un mocetón robusto como un toro y con unos brazos que eran verdaderos remos; miraba con aire desdeñoso á su contrincante y sonreía satisfecho á su mujer, linda joven que se hallaba á su lado, enseñando algo más que la garganta bajo su corpiño bastante sucio, y con una criatura de dos ó tres años en brazos.

Cuando el juez municipal se presentó, oyóse gritar al secretario:

—¡Seilles contra Merou!

El terceto se adelantó.

—Reclamo, — dijo Seilles, — veinte francos que he prestado á esta mujer, la esposa de Merou, aquí presente, y cuyo reembolso no he podido obtener.

LOS SENTIDOS CORPORALES



OLER

—Siendo así, el asunto no es de mi incumbencia...

Entretanto, Merou se volvió, y cuando el acreedor se alejaba con las orejas gachas, le pegó una bofetada, diciendo:

—¡Esto es para que aprendas!

Después, olímpico y tranquilo, partió, lleno de satisfacción, del brazo de su digna esposa y entre la admiración del pueblo.

Y el niño que llevaba en el otro brazo le sonreía, como aplaudiendo también la conducta de su padre...

Le llamo así porque eso no cuesta nada.

Pero, á juzgar por la muestra... ¡vayan ustedes á saber!...

DON SEBASTIÁN.



Yo ignoraba que existieran besos de todos colores, pero así lo aseguraba la romántica Dolores. —Pues á probarlo en seguida,— la dije yo con pasión.— Dame un beso verde claro

que nazca del corazón... Y cuando al fin me dió un beso, después de empeñada lucha, me contemplé en el espejo y fué mi extrañeza mucha; pues la huella que dejó en mi mejilla estampada,

era, en vez de verde claro, roja como la granada. Al momento la miré y no quise darta agravios, pues era la huella aquélla la pintura de sus labios.

EDUARDO VIDAL PUCHALS.

## Un "malange"

**P**ERO ¿es que no voy á conseguir siquiera que me mire usted con buenos ojos?

—¡Con los que tengo!

—Pero ¡venga usted acá! ¿Qué le he hecho yo á usted? ¿Le han dicho de mí algo malo, ó es que yo no le hago tilín?

—¿Tilín? ¡Qué gracioso!... ¡Ya lo creo que me lo hace usted á mí!

—¡Es usted más mala y más asesina que los tomatillos del diablo!

—¿Echamos paja?

—¿Pa qué?

—Y es verdad. Siempre sacaría usted la más larga, porque, ya se sabe: ¡la desgracia va con la hermosura!

—¡Pa hermosura usted, pa hechuras usted y pa larga usted!

—Y pa decir pamplinas, usted. ¡Cuando yo digo que sus cosas me hacen gracia!...

—Pero ¡mal fin tenga la lana de cabra y maldito to lo malo!... ¿Es que usted se ha creído que yo soy el pito del sereno, ó es que tengo cara de...?

—¿De qué?

—Eso digo yo: ¿de qué tengo yo cara?

—De tonto... me parece que no tiene usted un pelo.

—¡No me hable usted de pelo, que me parece me lo está usted tomando!

—Yo no soy mujer de eso.

—No se sabe.

—¿Tengo cara de esas cosas?

—Usted de lo que tiene cara es... de no tener *na* que hacer y de tener mucha guasa.

—¡Pues con la que usted tiene hacíamos los dos el *avío*!

—Bueno. Mire usted: yo no puedo seguir así más tiempo. Quiero que usted me desengañe de una vez ó me dé alguna esperanza; de lo contrario me es imposible vivir, porque me tiene usted más *jarto* y más *matao* que el borriquillo de un

yesero! ¡Y le advierto que el día menos *pensao* hay *dijustos*!

—Y ¿cuándo...?

—¡Cuando á mí se me *ajume* el *pescao*!

—No: decía que ¿cuándo se iba usted á callar?

—Pero ¿es que usted no puede estar seria conmigo un momento?

—¡Si le parece me echaré á llorar!... ¡Vaya, siga usted hablando, que voy á recordar cuándo se murió mi *agüela*!

—No sea usted niña, y haga el favor de escucharme con *sentío*; que el día que yo consiga de usted tanto así, me *jarto* de vino ¡y no van á ser equilibrios...!

—¡Menos!...

—¿Cómo menos?

### LOS SENTIDOS CORPORALES



GUSTAR

## LOS SENTIDOS CORPORALES

—Digo que menos mal que en esta tierra tenemos buen humor. Usted es simpático y no mal parecido; pero yo necesito otra cosa. Necesito un hombre que, en cuanto me eche la vista encima, me diga con el *ange* de esta tierra: «—¡Ole ya! ¡Viva la *mare* que nos ha *parío*! ¡Tome usted movimientos! ¡Con usted y un pedazo de atún seco, noche fuera! ¡Mare de mi alma, qué de *bocaitos*!», y otras cosas que debe usted tener *guardás*, pero que yo *toavía* no he tenido el gusto de oirlas.

—¡Qué graciosa! ¿Eso es lo que usted quiere? ¡Pues va usted á ver un hombre con *labia* en *cuantito* se me presente ocasión!

—¿Y se le tiene que presentar también?

—Y aunque no se me presente. ¡Bendita sea la *mare* que me ha *parío*, *peazo* de atún seco! ¡El Señor me libre de un movimiento de su cuerpo, si no estoy *chalaíto* por *toos* sus *güesos*!

—¡Gracioso en el mundo! ¿Qué edad tiene usted, *malange*?

—Veinticuatro años, catorce meses y un día.

—¡Qué lástima que no fueran de presidio!

JOSÉ BRAVO SALINAS.



TOCAR

## ¡BOTASILLAS!

Carta que á Valladolid escribe á su novia Pía, uno de caballería, de guarnición en Madrid.

«Pía: en mis sueños te veo, y deseo te *hayes* tú con la completa *salú* que yo para mí deseo. Pía, de noche y de día siempre estoy pensando en ti, y á *to* el que se acerca á mí siempre estoy Pía que Pía. Es tanto lo que te quiero, que ya mi amor desespera, y le hablo á la cantinera... (cuando no está *er* cantinero). Me mandarás *sin* tardar unos cuantos cigarrillos, que han *subto* los pitillos

y no los *pueo* arcanzar. *Zabrás* que estamos *to er* día en *er* cuartel *enserraos*, porque andan *mu escamaos* por si hay una tontería. No nos dejan un momento ni dormir, ni descansar, y hasta *pa dir* á... *armorzar* llevo encima *er* armamento, y yo con estas alarmas paso malos ratos y me pongo á pensar en ti cuando estoy sobre las armas. *Quidá* Dios que tu amor no quiebre. T: veo en *er* corraje, en *er* sable, en *er* forraje, y te veo en *er* pesebre. Sabes que te estoy queriendo. ¡Que no me *orvies* por otro; que hasta *montao* en mi *potro*

*paece* que te estoy viendo! Te veo en la tercerola; te veo... de *toas* *manera*, te veo... ¡hasta en la bandera de nuestra patria española! Mas, como soy Timoteo, por mis ojillos te juro que, ó me mandas medio duro, *ú* te veo y no te veo. No *pueo* continuar escribiendo estas cuartillas; que han *tocao* botasillas y tenemos que *amontar*. Espero serás feliz si vuelvo de la pelea. Te adora y verte desea Timoteo Sánchez Ruiz.

Por la copia,  
VENTURA DE LA VEGA.

# RÁPIDA

**J**UANILLA despierta de un profundo sueño.

Son las once de la mañana, y un rayo de sol ilumina la alcoba, filtrándose por entre los maderos del balcón.

La joven, sin recatarse, lanza las ropas que la cubren y, extendiendo los torneados brazos, busca en el lecho algo que no encuentra.

Después se frota los ojos con ambas manos y, sentándose en la cama como movida por un resorte, exclama:

—¡Al fin la hice! Me dormí, y se largó sin que le viera. ¡Qué mala sombra tengo!

Y en su cara se dibuja un gesto de profundo disgusto.

Después hace un movimiento de hombros, como para sacudir las penas, y va á lanzarse fuera del lecho.

En este momento suspira con satisfacción, y, sonriendo como un ángel, exclama:

—Era un caballero.

¿Qué había visto para que se operase en ella tan repentino cambio?

Todo estaba del mismo modo que la noche anterior.

Los muebles en su sitio, el tocadorcito con las mismas esencias y los infinitos caprichos diseminados sobre el mármol, la mesilla de noche... Sí: aquí fué donde Juanilla dirigió su mirada, y, en efecto, aquí se nota la presencia de un objeto redondo y brillante que despide destellos de oro junto á la lamparilla azul...

JOTA.

---

## EPIGRAMAS

Vende el bastonero Flores puños con diversos cuños en bastones superiores, y les dice á sus deudores que tiene muy *buenos puños*.

En tu libro chiquitín la palabra «Fin» no hallé, y sin ella, claro que tu libro *no tiene fin*.

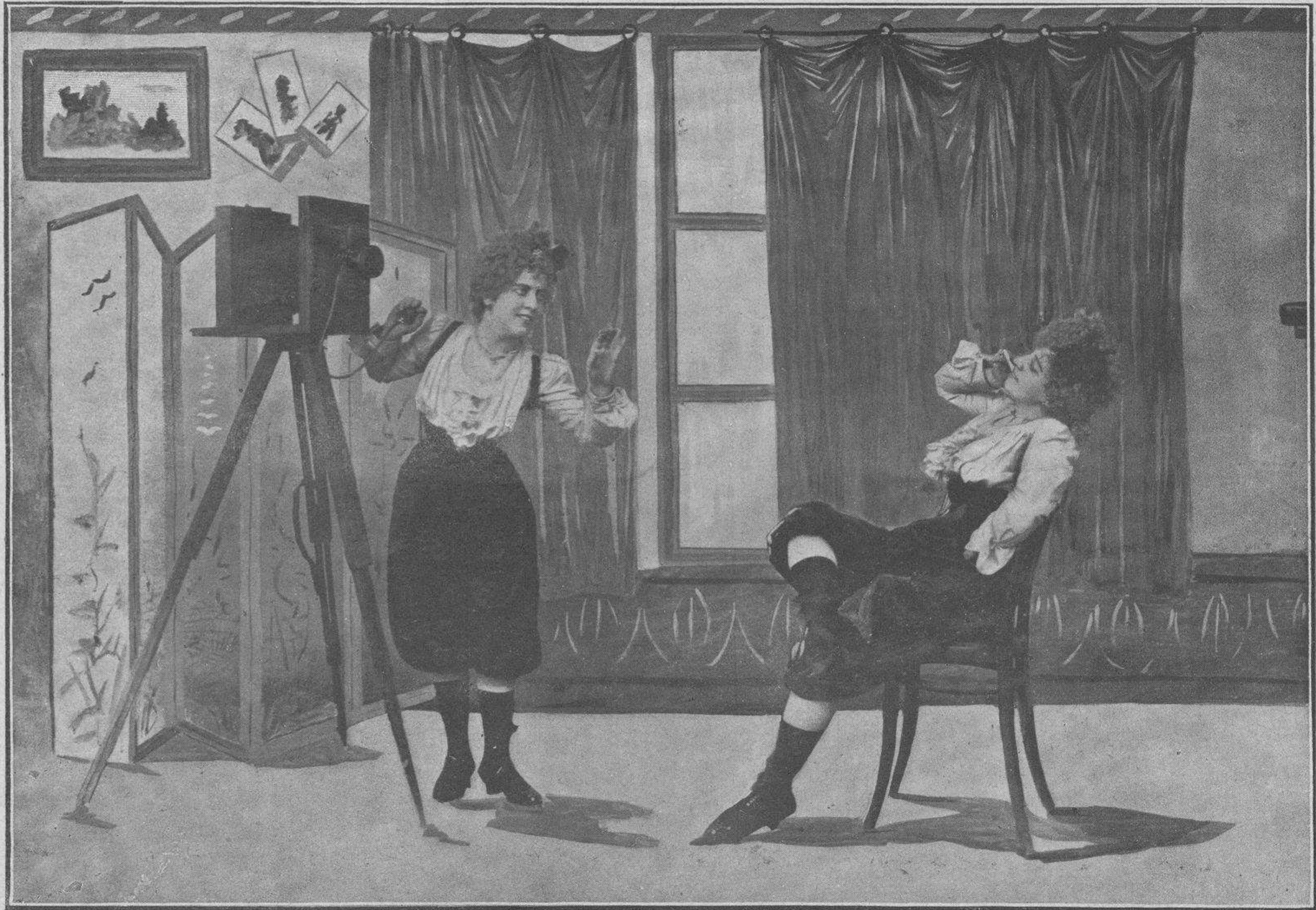
JOSÉ M.<sup>a</sup> SOLÍS Y MONTORO.



M. BARÓ (Fot. de Armand Santés)  
(Director del Salón Franco-español)



RETRATÁNDOSE Á SI MISMA



TERESITA SOLÁ

(Fot. de Armand Santés.)

La Saeta



En una noche estrellada  
vi á mi amor sobre la luna,  
y allí la admiré más cerca  
á pesar de tanta altura.

## CANTARES

Le preguntaré yo á un juez  
á ver qué pena se impone  
á las mujeres ingratas  
que roban los corazones.

¡A orillas del mar bravío  
me juraste amor eterno!  
Ya no me amas. ¿Será acaso  
que el mar ahogó el juramento?

Me miraste una vez sola  
y hoguera se volvió mi alma.  
¿Dónde está el agua bendita  
para poder apagarla?

Las flores de tu jardín  
están siempre marchitadas;  
no las mires, pobrecitas,  
porque se mueren quemadas.

Siempre me estás molestando,  
niña, para que te ame,  
No tengo amor ya en mi pecho:  
se lo di todo á mi madre.

Dices no quieres amar,  
porque da penas malditas.  
Espinas tienen las rosas  
y, en cambio, son muy bonitas.

Me abandonas, no me amas,  
y me matará la pena.  
Moriré. ¡Te lo perdono  
sólo porque eres morena!

No tengo novia, ni amores,  
ni cosa que se parezca.  
Así vivo muy tranquilo  
sin saber lo que son penas.

Son tus promesas de amor  
como el humo de un pitillo,  
que flota encima del aire  
y se pierde en lo infinito.

Cuando veas que me muera,  
estampa en mi frente un beso;  
dame un adiós para siempre  
y moriré satisfecho.

¡Tienes muy mal corazón  
de ir siempre al cementerio!  
¿Acaso igual que á los vivos  
quieres dar pena á los muertos?

Mi morena es solamente  
quien me quiere en este mundo,  
pues goza cuando yo gozo  
y sufre cuando yo sufro.

Cuando asomas á tu reja  
y te ven las florecillas,  
en seguida palidecen.  
¡Pobres! ¡Se mueren de envidia!

Es tu amor igual que un río.  
Mil ilusiones arrastra,  
corre por todo mi cuerpo  
y desemboca en mi alma.

Te vi una noche muy triste  
llorando frente una fumba.  
Sería aquel infeliz  
alguna víctima tuya.

FLORENCIO GRAU Y TRÍAS.

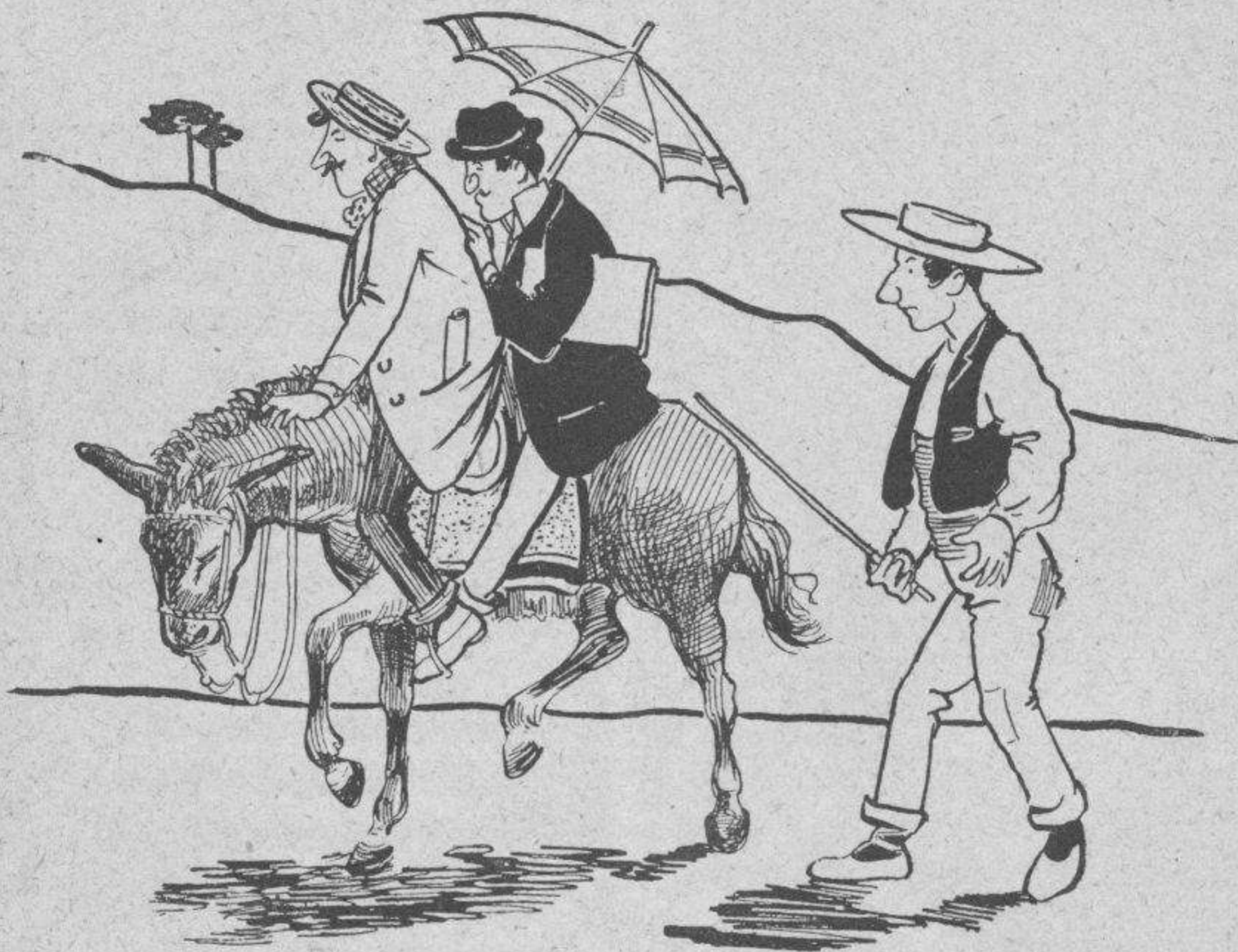


Género extra, parisién, que acabamos de recibir. Se sirve á domicilio.

## DESDE VILLACOBA

**N**UESTRO querido Arques: Tú, sin duda, crees habernos hecho un gran favor con mandarnos á este bendito pueblo de *Villacoba* para que hagamos la información de sus ferias y fiestas, y es necesario decirte que, á pesar de tus sanas intenciones, este encargo parece una venganza. No puedes tener idea de lo mal que aquí lo hemos pasado, y, para que vayas formándotela, empezaremos por darte cuenta de nuestra llegada:

Llegamos á *Fuenpezuña*  
á las veinticuatro dadas;



encontramos en seguida  
un mulo como una flauta,  
y á Joselito Penacho,  
que es dueño de la posada  
á donde nos dirigimos,  
conforme se nos mandaba.  
¡Qué caminito más malo!  
¡Qué carretera más larga!  
¡Qué tropiezos, y qué baches,  
y qué riscos, y qué zarzas...  
y qué modo de sufrir  
recordando *nuestras* Ramblas!  
Hasta que, por fin, Dios nuestro,  
llegamos á la posada,  
yo cantando *El Trovador*  
y Dotres *La Traviata*...

Es la dichosa posada de «Las Delicias»,

cuyo nombre nos parece una ironía, un corralón inmenso y sucio que se va desmoronando poco á poco, á fuerza de años. Está situada en la Plaza Mayor, y para llegar á ella hay que atravesar unas cuantas callejas largas, estrechas y mal empedradas.

No sin grandes trabajos llegamos al término de nuestra peregrinación.

—Buenos días. ¿Es usted la posadera?

—Sí, señor.

—A ver si nos da usted habitación.

—En seguida... José: llévalos á la cuadra.

—¿Cómo?

—Es un cuarto que antiguamente sirvió de cuadra y hoy está arreglado como los mejores de la casa.

—¿Tiene buenas luces?

—Una bujía.

—Quiero decir si tiene ventanas.

—Una tiene muy grande.

—Me alegro.

—Pero está clavada, porque los chicos tiraban piedras á los caballos.

—Diga usted: ¿podremos almorzar?

—¡Ya lo creo!

—Y ¿qué hay, qué hay?

—Pues... que han suspendido la función porque se ha fugado un cómico.

—¡No! Si decimos para almorzar...

—Lo que ustedes traigan.

La contestación nos pareció un tiro. Nosotros no teníamos nada más que una botella de Carabaña, y esto resulta de poco alimento.

No quedaba más remedio que procurarnos las provisiones por propia mano.

Y seguidos de una moza, guapa, garrida y muy buena, nos marchamos á la plaza en busca de lo que hubiera, encontrando en aquel sitio... ¡la soledad más completa!

—¡Ay, mi pobrecito Dotres!

—¡Ay, mi pobrecito Cuenca!

—¡Me parece que, á este paso, correremos la gran juerga!...

Cree, Joaquín, que la situación es para leer



unos versos de Sañudo Autrán, y poner así término á nuestros días; pero no habíamos venido á Villacoba á suicidarnos, y era, por lo tanto, necesario resistir hasta el último momento. Hablamos al corazón de la muchacha, logramos enternecerla y conseguimos que nos hiciera una sopa de tomillo y yemas... de dedo... porque ni cucharas teníamos.

Después de esa especie de purga, fuimos al Casino, donde nos sirvieron una taza de agua obscura, con mote de café, y nos echamos á la calle para empezar nuestra información.

El Real de la feria es un trozo de carretera polvorienta, donde los chalanos exponen su ganado. Allí estaban el Alcalde y dos ó tres concejales inspeccionando las contrataciones.

Habían en el mercado caballos, burros, cabras, cerdos y otros animales domésticos que no se cotizan y que molestan bastante; porque hay que advertir que los habitantes de este poblacho no son muy amantes de la limpieza.

A las cinco de la tarde salió la procesión, á cuyo esplendor ha contribuido todo el pueblo, á medida de sus esfuerzos. El palio es regalo del Ayuntamiento. Los pendones son de las familias más distinguidas; los cómicos le prestaron al sacristán un traje de Luis Mejía para que hiciera de Judas; y para probarte que cada uno ha hecho lo que ha podido, bastará decirte que los chiquillos han proporcionado *las velas*.

A las veinte entró la procesión en la iglesia entre un gran estruendo de latas, porque aquí no se usan los fuegos artificiales desde hace dos años, que con un cohete le saltaron un ojo á un Vista de Aduanas que vino á *divertirse*.

Los Juegos Florales han sido cosa grande. Han premiado con la flor natural á un joven llamado Pepito Garnacha, á quien consideran aquí como á un genio. Te copiamos la composición para que te sirva de castigo por lo que has hecho con nosotros:

«Á LA LUNA

Hermosa luna, astro resplandeciente  
que diligente  
alumbras sin cesar y con cordura,  
la más pura,  
la de cristalizada frente...

En Occidente  
encuentras cada día tu sepultura.

He dicho...»

Nosotros creíamos que había terminado y nos marchábamos; pero siguió el tiroteo:

«He dicho sepultura  
y afirman que no he acertado;  
me he equivocado,  
porque vuelves á aparecer tan pura  
cuando te has levantado.»

Después de este desahogo poético, porque creemos que es bastante desahogo, decidimos marcharnos á casa y ponernos á salvo del resto del programa.

Fuimos dando tropezones, porque en las calles no hay alumbrado, y la luna se había escondido... con sobrada razón.

La cuadra que había de servirnos de habita-

## La Saeta

ción es estrecha, y, sin embargo, metieron en ella tres camas, porque en tiempo de feria precisa aprovechar el sitio.

Nuestro compañero de cuarto era un cateto que no podía dormir de ninguna manera, porque roncaba tan fuerte que él mismo se despertaba, de modo que figúrate el rato que pasamos nosotros hasta la madrugada, en que nos hizo el favor de abandonarnos.

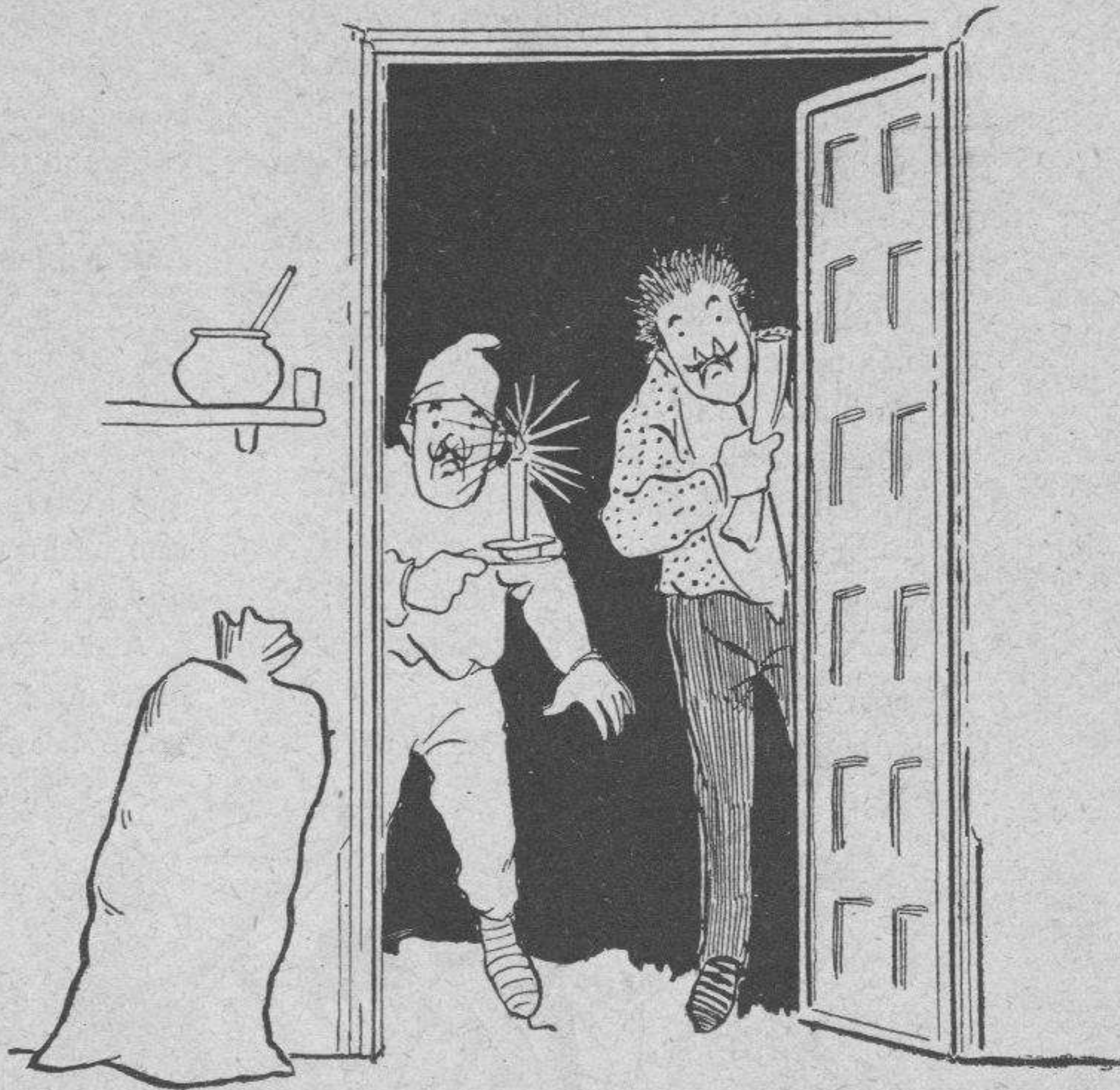
Hacia poco rato que habíamos logrado conciliar el sueño, cuando nos despertó el ruido producido por la puerta de nuestro cuarto al ser abierta. Nos levantamos sobresaltados y echamos mano á los versos de Garnacha, porque no teníamos otra arma con que defendernos. Miramos todos los rincones y no vimos á nadie. Salimos al corredor en busca de los ladrones y... ¡era una chinche que había salido á tomar el fresco!

Inútil es decirte que, después de un día así, no nos atrevemos á emprender el viaje de regreso, y te mandamos estas líneas para que no estés impaciente esperando la información.

Pero, amigo Director,  
al terminar esta carta,  
te rogamos de rodillas,

con todo el fervor del alma,  
no le des publicidad  
hasta estar en esa plaza;  
porque si alguno se entera,  
de fijo que la inmediata  
sería la gran paliza...  
es decir, ¡una por barba!

DOTRES y CUENCA PI.



## UN CONVITE

—¡Olé! ¡Vivan las mujeres!  
¡Vaya usted con Dios, salero,  
y bendita sea la *jembra*  
que le fabricó ese cuerpo,  
que va á ocasionar más muertes  
que la peste y el veneno  
y el cólera y el trancazo...!

—¡Hijo, tome usted resuello!  
—Espere usted que le diga  
que es más bonita que el cielo,  
y que tiene usted más *ange*  
que el aprendiz de un barbero;  
que la quiero como un burro  
y tengo *absorbido* el seso  
desde que la vi aquel día  
paseando en el relleno.

¡Si es mentira que me maten!  
—Pero ¿está V. hablando en serio?  
—¿Duda usted de mí, manojito  
de rosas? ¡De mí, que tengo  
sentimientos patrióticos  
y un corazón que es más bueno  
que un plato de arroz con leche

y que un chorizo extremeño!...  
¿Quiere usted que la convide?  
¡No gaste usted cumplimientos!  
Y ya verá usted en el mundo  
qué ratito más soberbio  
que nos cargamos los dos  
si usted quiere.

—Pues no quiero.  
—Permítame que conajuya  
y contéteme usted luego.  
Damos un paseo en coche,  
y después que paseemos,  
nos colamos en Chinitas  
á ver un cuadro flamenco  
de baile y de cante *jondo*;  
¡el *non plus ultra* de bueno!  
Luego iremos á cenar,  
y después de todo esto,  
la acompaño á usted á su casa;  
pues yo soy un *cabayero*  
que me gusta con las *jembras*  
obrar de un modo *corresto*.  
—Hombre, me ha *llegao* al alma

lo que me está proponiendo,  
y por mi parte ya puede  
ir buscando algún cochero  
que no tenga *na* que hacer.  
—¿Acesta usted?

—Sí que *acesto*.

.....  
.....  
.....  
.....

—Cochero, arrima.

—En seguida.

—Condúcenos al momento,  
por el camino más largo,  
al ventorrillo del Seco  
en la Caleta.

—Corriente.

—Y no vayas muy ligero,  
porque no tenemos *prieta*  
ni ésta ni yo, ¿sabes?

—Bueno.

—¡Ah!... ¡Cálate bien la gorra,  
que está refrescando el tiempo!

ANTONIO TRANI ESPADA.

## SUPERSTICIONES

**A**UNQUE hemos entrado en el siglo XX, no por eso van de capa caída las supersticiones.

Y esto existirá mientras haya mundo y Lotería nacional.

Los jugadores de lotería ven el *gordo* en la cosa más insignificante.

y se quiebra tres dedos del pie derecho.

—¿Tres dedos rotos? — dice, mirándose el pie en la Casa de Socorro.—Esto es un aviso. Los tres dedos en fila dan una cantidad: 111. A buscar un billete de lotería con ese número.

Y si lo encuentra juega, y si no *agarra* nada, espera con calma á ver si se rompe otra cosa, para formar una cantidad mejor.

Hay muchas personas que vuelven pasos atrás, cuando salen de su casa con el pie izquierdo.

En Andalucía no se puede nombrar cierto animal que se arrastra y se enrosca, y que yo por prudencia no declaro, por no crearme enemigos.

Los cómicos no pueden ver un ataúd sin cuerpo dentro, porque dicen que todo les sale mal.

Hay quién se preocupa todos los martes á la misma hora.

Otros tiemblan cuando llega el día trece de cada mes, sin importarles el día último ó el primero, que es cuando el casero suele llevar el recibo del alquiler.

Pues bien: todas estas cosas son tonterías manifiestas.

Ahora bien. Procuren ustedes librarse de una sola:

Quando vayan á casarse y vean á un toro vivo, pintado ó imaginado, vuélvanse ustedes atrás.

Y si, por casualidad, no ven ninguno, también.

R. DE SOTILLO.



Se mata el aburrimiento sólo con el movimiento.

Don Fulano se levanta una mañana y se coloca los calcetines del revés.

Buena señal.

Inmediatamente va á la administración de loterías y compra un décimo.

Y espera con ansia el día del sorteo.

¿Que no le toca? ¡Bueno! Pues eso ha sido porque los calcetines eran de hilo de Escocia y ha debido jugar en aquel país.

Don Zutano de Tal tropieza en una esquina

Están muy adelantados los trabajos para el

# ALMANAQUE DE LA SAETA

Será un tomo elegante, con amena y graciosísima lectura.

En la parte artística reside el más exquisito gusto moderno.

El **Almanaque de La Saeta**

será variadísimo, tanto en grabados, como en originales literarios.

## Correspondencia

M. de C. — No he pasado del primer verso, pues para muestra basta un botón.

I. M. F. — *Valencia*. — No resulta.

SIEMPRE FUÉ EL CONSUELO de los desahuciados por el dolor reumático, el *Bálsamo antirreumático de Orive*, 2 pesetas frasco, farmacias. Exigirlo de color verdoso.

A. A. A. — Su «Positivismo» no está del todo mal; pero ¡es tan inocente...!

*Cascarillas*. — *Barcelona*. — Sus «Epigramas» me han hecho llorar.

LAS GRANDES CANTIDADES de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España, se explica por su superioridad incomparable y su baratura sin igual y por las facilidades de su adquisición. Por 8<sup>50</sup> ptas. 2 litros; 16 ptas. 4 litros; se manda franca á domicilio pidiéndola á *Barcelona*, Vicente Ferrer, y J. Ubach y C.<sup>á</sup>; Madrid, G. García; ó mejor á Bilbao, su autor, remesando su importe.

A. de P. — *Málaga*. — No me gustan sus cantares.

J. A. M. S. — *Murcia*. — Su «Epigrama» es una *asnería* muy grande.

DENTADURA. — Siempre sana, siempre limpia, siempre perfumada, con el *Licor del Polo de Orive*, el mejor, más agradable y más barato dentífrico. 6 reales frasco.

A. B. — Muy malo; pero muy malo.

C. M. — *Madrid*. — Es muy inocente el «Epigrama».

Prohibida la reproducción de los originales de este número

## LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia

al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. . . . . 6 pesetas.

Año. . . . . 11 .

Extranjero y Ultramar, un año. . . . . 17 .

Número corriente, 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.


No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes — Pago adelantado.

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 — Barcelona



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

### 48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Capsula lleva el nombre 

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.



**Charada**

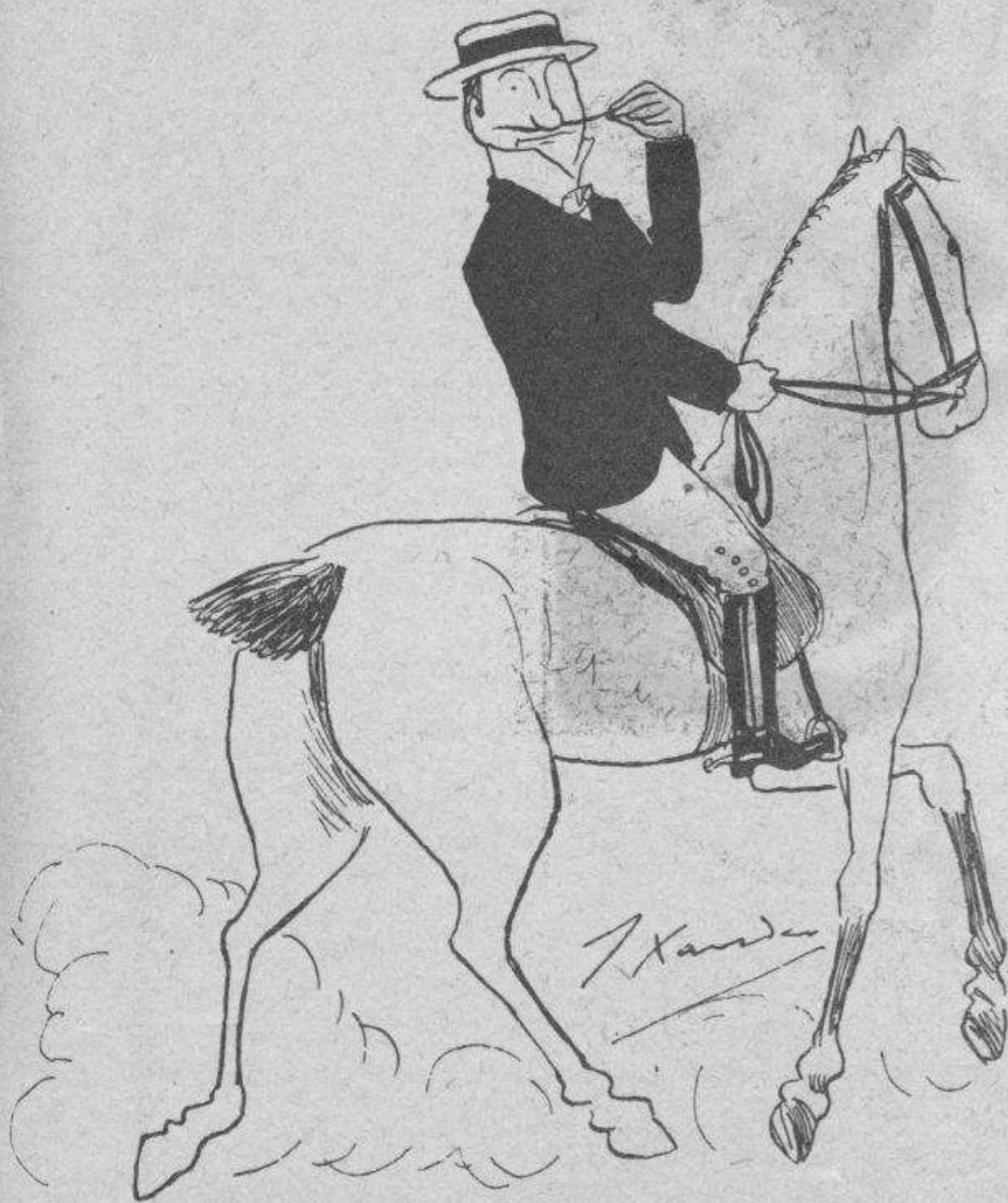
Si quieres adivinar  
 el *todo* de esta charada,  
 fijate en esto que digo  
 y verás cómo lo alcanzas.  
 Tengo una *tercera prima*  
 que doña *total* se llama.  
 Una prima hermana tengo  
 que se llama *prima cuarta*,  
 y que tiene una *tres cuatro*  
 que por lo honda y por lo ancha,  
 á todos cuantos la ven  
 grande admiración les causa.

JOSÉ VALLÉS.

**Jeroglífico comprimido**

24 horas medidas

JUAN TALLADA.



—Disloco á todas las niñas  
 cuando voy con mi caballo,  
 y no hay quién no diga, al verme:  
 «Monta más que Santiago»

**Tarjeta**

Roberto Carles Enu

Combinense las letras de esta tarjeta, de modo que se  
 lea el nombre y apellido de una conocida tiple.

JOSÉ VALLÉS.

**Acróstico doble**

```
* 0 * 0 *
* 0 * 0 *
* 0 * 0 *
* 0 * 0 *
* 0 * 0 *
* 0 * 0 *
* 0 * 0 *
* 0 * 0 *
```

Substituir los ceros y estrellas por letras, de modo  
 que leídas verticalmente las líneas de ceros, den por re-  
 sultado el nombre de una capital extranjera cada una; y  
 combinando las estrellas con los ceros, se lea horizontal-  
 mente: 1.<sup>a</sup> línea, exceso; 2.<sup>a</sup>, objetos malignos; 3.<sup>a</sup>, mo-  
 fa; 4.<sup>a</sup>, terreno aislado ó cercado de peñascos; 5.<sup>a</sup>, com-  
 posición; 6.<sup>a</sup>, libro de colección; 7.<sup>a</sup>, nombre de  
 mujer; y 8.<sup>a</sup>, tiempo de verbo.

J. C. P. y C.<sup>a</sup>

**Soluciones á lo insertado en el núm. 566**

CHARADAS.—I, Salinas. II, Como.  
 ACRÓSTICOS:

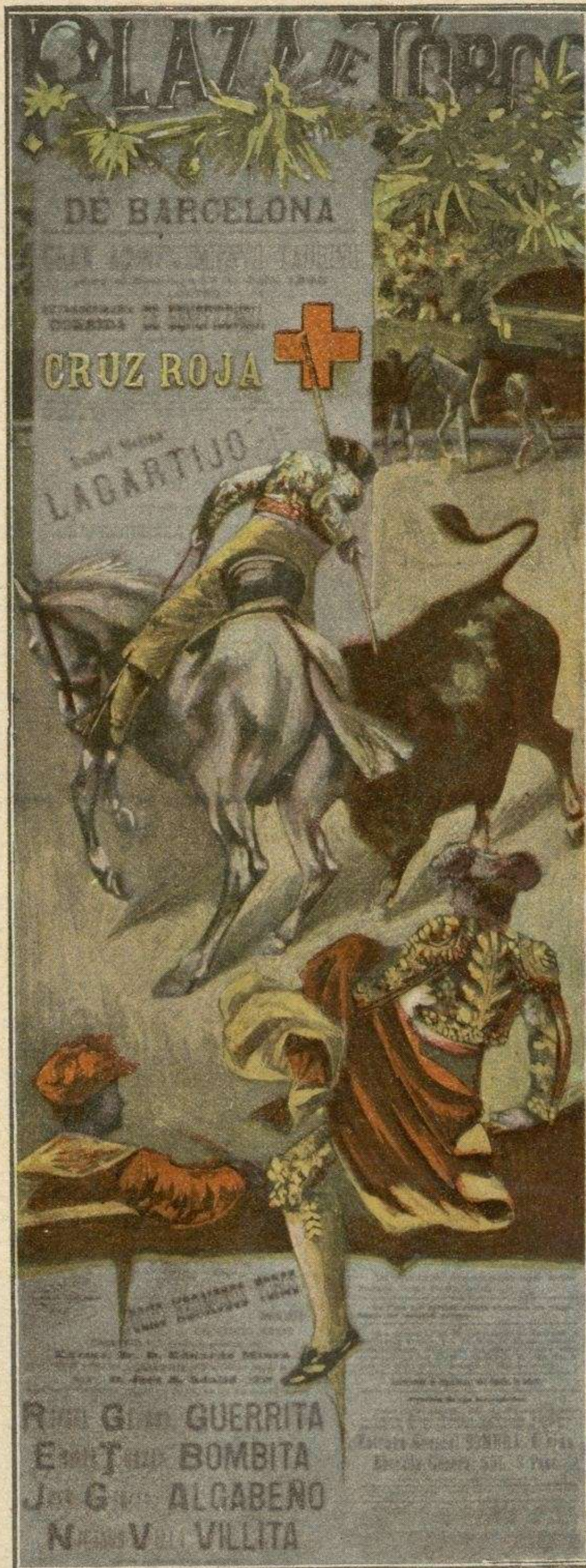
I  
 T  
 A R I O  
 A N I T A  
 A M A N I N E C E S  
 A M A R I A M O S  
 M A N D A T O  
 E N A N O  
 O R D A  
 O R O  
 M I O P E  
 C O N S E J A  
 D I A N A  
 E L E  
 M E S  
 S

II  
 C A N A L  
 A L B U R  
 H A C E R R  
 C R U D O  
 E B A N O  
 A C I D O  
 E O I M E  
 M I R A R  
 O P E R A  
 P E R R O  
 B R A Z O  
 A N D A R  
 A B A D A

TERCETO:

```
S O T E R O
T E R E S A
R O S A R I O
```

CARTELES DE TOROS DE LA CASA ORTEGA.—VALENCIA



Núm. 300 del catálogo

# La Saeta



20 céntos.

Núm. 568

# Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El Suceso Ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

## COCINA CÓMICA

### Plato novelesco

Salsa de sangre de toro, de gallina y de gorrino, cabos sueltos de puñales, revólvers de cinco tiros; todo esto se revuelve con los pelos de un bandido y lágrimas de doncellas dos ó tres ó cuatro litros. Después de comido el plato que arriba dejo descrito, revientas, y la novela termina con tal epílogo.

J. A.

En un establecimiento de caballos de alquiler hay un hermoso animal de condiciones tales, que cuantos le montan van al suelo en seguida.

El dueño del establecimiento consulta con un parroquiano el nombre que ha de poner al fogoso animal.

—Quiero un nombre romano é ilustre,—le dice.—Un nombre que cuadre á su fogosidad...

El parroquiano interrumpe y dice sin que el dueño concluya:

—Póngale usted la *Roca Tarpeya*.

Gedeón y Calino:

—¡Holgazán impenitente!—dice Gedeón á Calino.—¡Las doce del día y sin levantarte!

—Oye, querido,—contesta Calino;—anoche me acosté á las cuatro.

—¡Bonita razón! Mirame aquí; yo no me he acostado en toda la noche, y, sin embargo, ya estoy levantado.

La monísima Lolita, que ya tiene seis años cumplidos, hace algunas consideraciones sobre todos los que la rodean; á todos los quiere mucho, especialmente á su abuelito; pero lo encuentra muy viejo.

Dias pasados, al encontrarse con el anciano, le dice de pronto:

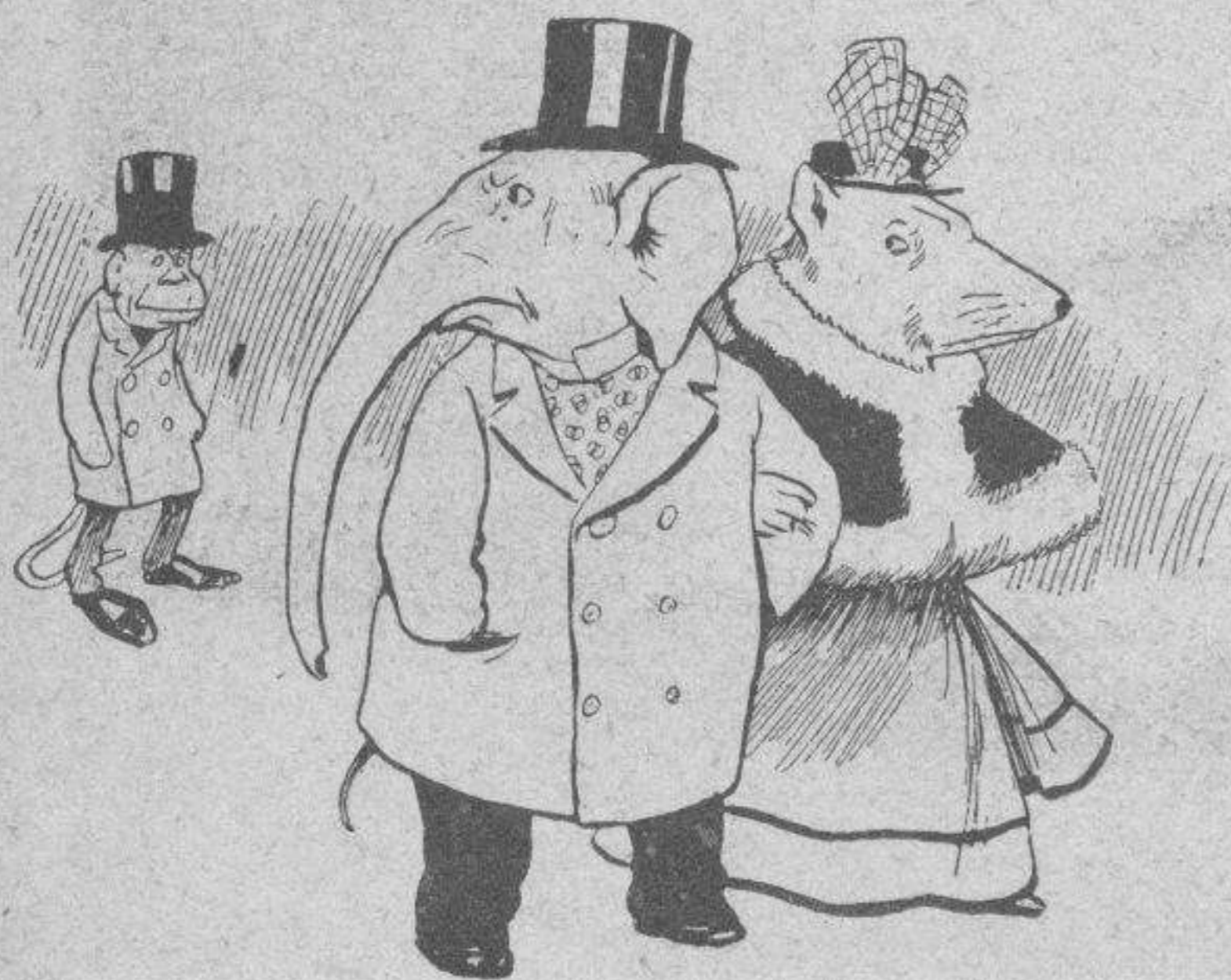
—Abuelito: ¿conociste tú el arca de Noé?

—No, hija mía,—responde el viejo, con toda la precipitación que semejante pregunta exigía.

—Entonces,—dice la nena,—¿cómo pudiste escapar del diluvio?

—Luisito, ¿por qué estás tan serio?

—Porque mamá me ha dicho que cuando hable con usted, que es tan feo, tenga un poco de formalidad.



—¡A aquel mono que nos sigue le voy á decir yo cuántas son cinco.

—¡Por Dios, no te pierdas!



—Todo lo he oído, señor... elefante.

—Y bien: ¿qué me dice usted?

—Pues le digo que tres y dos.